



Columna

Jacqueline Páez Herrera

Vicerrectora de Vinculación con el PUCV



Universidad y servicio público

En un escenario marcado por transformaciones económicas, sociales y tecnológicas cada vez más aceleradas, el desarrollo de las regiones exige nuevas formas de colaboración entre instituciones. Las respuestas a los desafíos contemporáneos -desde la formación de talento hasta la innovación productiva o la cohesión social- no pueden surgir de manera aislada. Requieren articulación, conocimiento y visión de largo plazo.

En este contexto, la relación entre las universidades y el sector público adquiere una relevancia estratégica. Las instituciones de educación superior no sólo forman profesionales: también producen conocimiento, desarrollan investigación aplicada y cuentan con capacidades técnicas que pueden contribuir directamente a la toma de decisiones y al diseño de políticas públicas. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, institución con siete años de acreditación y con una profunda vocación regional, ha definido la vinculación con el medio como una función misional y transversal de su quehacer. Esto implica entender la relación con el entorno como un proceso permanente y bidireccional, donde el conocimiento académico dialoga con las necesidades reales de la sociedad y contribuye al desarrollo del territorio.

Bajo esa perspectiva, durante este año hemos impulsado una agenda de trabajo orientada a fortalecer la colaboración con distintos actores públicos y sociales de la región. En ese marco, hemos sostenido reuniones con el delegado presidencial regional, Manuel Millones, con quien coincidimos en la importancia de avanzar en iniciativas conjuntas que permitan poner al servicio de la región las capacidades

académicas, científicas y formativas de la universidad.

Contar con una universidad de excelencia instalada en el territorio representa una oportunidad concreta para el desarrollo económico y social. La formación de capital humano avanzado, la investigación interdisciplinaria y la educación continua se transforman en activos estratégicos en un mundo laboral que cambia con rapidez y que exige actualización permanente de conocimientos y habilidades.

En este marco, la vinculación con el medio no debe entenderse únicamente como extensión universitaria, sino como un espacio de construcción conjunta de soluciones. A través de la interacción con el Estado, el sector productivo y las comunidades, la universidad puede contribuir a mejorar la pertinencia de la formación, fortalecer la innovación y generar impactos positivos en el desarrollo territorial.

Los desafíos regionales son múltiples. Desde la promoción de estilos de vida saludables hasta la preparación ante emergencias o la mejora de los sistemas de transporte, cada uno de estos ámbitos requiere capacidades técnicas, evidencia y trabajo colaborativo. La universidad tiene la responsabilidad de aportar conocimiento y formar profesionales capaces de enfrentar estos problemas con una mirada pública.

Fortalecer esta alianza entre academia y servicio público no sólo es deseable: es una condición necesaria para el desarrollo sostenible de nuestras regiones. Cuando el conocimiento se pone al servicio del territorio y de las personas, se construyen políticas más pertinentes, instituciones más sólidas y comunidades con mayores oportunidades de progreso.